

CON LA VERDAD POR DELANTE

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Sin rodeos*, dirigida por Santiago Segura

De nuevo toca hablar de cine español, parece que el año que ha pasado ha transcurrido a velocidad vertiginosa, y dentro de la cantidad y calidad de películas estrenadas en 2018 hay que buscar historias de nuestro cine que se puedan recomendar a los amables lectores que siguen “Versión Original”; hoy he elegido una titulada **Sin rodeos** de Santiago Segura. Es la historia de una mujer cerca de la cuarentena, Paz (Maribel Verdú), que parece tener todo en la vida: trabajo, pareja, amigas..., pero que, en realidad, su vida no es tan agradable y su entorno no le llena como ella quisiera. La angustia en que se ha convertido su existencia y el agobio que le producen las diferentes situaciones cotidianas, no le permiten expresar sus sentimientos a los demás. Hasta que un día, tras cruzarse como publicidad en su camino durante varios días (en la televisión, anuncios, octavillas...), decide ir a visitar a un personaje insólito y singular, Amil Narayan (Santiago Segura). Tras seguir

una extraña terapia recetada por el terapeuta, comienza a decir todo lo que le pasa por su mente, sin rodeos -acertado título para el film-, poniendo a todos los que están cerca de ella en su sitio y diciendo cara a cara la verdad, aunque con lo que no contaba es que ser tan sincera le va a crear más problemas de los que ya tenía anteriormente.

Asistimos, como espectadores, al cambio radical de una mujer que, pese a tener una vida que muchos quisieran, no es feliz en sus diferentes ámbitos: laboral, pareja, amistades; su ansiedad le lleva a tomar pastillas para sobrellevar la angustia diaria que se encuentra alrededor. A través de distintas escenas cortas y precisas en su casa, en el trabajo, en los atascos diarios, con sus vecinos, etc., vamos conociendo más a la protagonista para comprender su decisión de visitar al “sanador”, con el fin de poner remedio a la espiral en la que se encuentra inmersa.



Asistimos, como espectadores, al cambio radical de una mujer que, pese a tener una vida que muchos quisieran, no es feliz en sus diferentes ámbitos: laboral, pareja, amistades

Otro motivo para incrementar el desasosiego de Paz es que las diferentes personas cercanas a ella, desde su pareja actual, hasta su jefe y compañeros de oficina, pasando por su mejor amiga, parecen ir en contra (queriendo o sin querer) de nuestra protagonista, abocándola a recurrir a un remedio que, en un principio, no parece del todo recomendable, aunque ella decide tomarlo para salir de esa vorágine en la que está metida. Además, las personas que la rodean no piensan más que en sí mismas, dando lugar a situaciones cómicas para el espectador, pero dramáticas para la protagonista. Entre las muchas escenas que se pueden citar están, por ejemplo, las del trabajo cuando su jefe le pone a una joven bloguera (una debutante en el cine Cristina Pedroche) como superiora, incidiendo en que ahora los jóvenes con más seguidores en las redes sociales parece ser que están en la cresta de la ola. O la de la discusión por tráfico con una conductora (la polifacética Candela Peña), que por un “cédame allá ese paso” pueden llegar a verdaderos enfrentamientos, o la no menos típica de cuando quieres descansar tranquilamente en tu cama, irremediablemente comienza a sonar la música, a todo volumen, en el piso del vecino. Todas ellas ofrecidas con mano segura (perdón por el juego de palabras) por el director en una película alejada de sus últimas incursiones en la saga de Torrente, que fue un éxito de público, pese a no gustar a muchos críticos.

En esta ocasión, el realizador opta por un humor más blanco, más actual, sin recurrir al destape, ni a chistes escatológicos, para divertirnos mientras vemos las desventuras de una espectacular Maribel Verdú, con la que nos identificamos (ánimicamente) desde el principio y con la que vivimos las distintas aventuras a lo largo de su periplo en busca de su propio yo. Verdú saca a relucir su vena cómica y, sin sobreactuar, ni excentricidades, demuestra por qué es una de las mejores actrices españolas en la actualidad, pues defiende perfectamente cualquier personaje que se le encomiende interpretar. Su antes y después de tomar

el milagroso remedio es de gran versatilidad, sus “verdades del barquero” a todo el que la rodea, es un compendio de explosiones incontroladas, de sacar a relucir su lado dormido y de quedarse a gusto tras “cantar las cuarenta” a cualquiera que se le ponga por delante. Sobre todo cuando vemos la cara de felicidad de la protagonista cuando rompe, metafóricamente, con todo lo que está a su alrededor.

Del resto del reparto, en el que hay ¡cómo no! un montón de cameos, más o menos extensos, me quedaría con Diego Martín, en el papel del ex novio de la protagonista que está dominado por su nueva pareja, Toni Acosta, como hermana de Paz que vive por y para su gato, y Enrique San Francisco, como el vecino que está siempre de fiesta en su casa. Los tres muy implicados en sus papeles y, sobre todo Enrique San Francisco, que parece en su salsa, con alguna frase de lo más hilarante. El resto del amplio reparto cumple perfectamente su cometido, sin desentonar en esta comedia sobre la vida estresante que llevan muchas personas en las grandes ciudades y cuya solución todos andamos buscando.

Santiago Segura, que ha querido desligarse un poco del policía casposo y poco limpio a que nos tenía acostumbrados, se encuentra bien dirigiendo esta comedia, adaptación de la chilena *Sin filtro* (Nicolás López, 2016), donde se ha reservado un pequeño papel (pero muy importante en la trama) para sacarnos una sonrisa mientras vemos esta desenfadada historia, sin más pretensiones que hacernos pasar un rato divertido rodeados por los protagonistas, director y amiguetes (como define el director a sus amigos). Cuenta con un guiño en los brillantes créditos finales (a una calle y edificio de Madrid) a una película emblemática en la filmografía, como actor, de Santiago Segura, en los cuales los distintos protagonistas e invitados bailan y cantan al compás de Fangoria que, con su canción “Dramas y Comedias”, despiden la película con un ritmo mágico sobre la voz de Alaska. También se hicieron, en el año 2018, sendas adaptaciones de la película chilena en Argentina y México y se está negociando una versión americana, como ocurre siempre que un film cosecha un éxito en cualquier lugar del mundo.

Película simpática, amena y divertida que nos demuestra que todo el poder y la fuerza están en el interior de cada persona y eso hay que explotarlo, sin perderse por otros derrotos que oprimen a los individuos. Tan sólo hay que buscar la manera de conseguir nuestras metas.

